Soñando con la estrella que lleva nuestro nombre y la Princesa que vive en ella

Y sé que me pertenece porque más de una vez he soñado que cuando muera me voy convertir en una de las estrellas que brillan en el cielo en las noches de verano. En esa estrella especial que es mía y tiene mi nombre. Así siempre estaré sobre las montañas que amo sin tener que rendir cuanta a nadie más que a Dios y a mi corazón. Las estrellas siempre brillan sobre las cumbres de las montañas. Más altas que cualquier ser humano y no necesitan de títulos para ser hermosas. Las estrellas son amigas de las montañas y del campo porque es ahí donde más resplandecen y son bellas. Cuando muera y me vaya a la mi estrella particular me llevaré conmigo este burro que me acaba de regalar el pastor. Me horroriza que una persona para salvarse tenga que admitir que no tiene otro camino sino el de estar sometido a alguien.

Miro a las estrellas sin pestañear y noto como el sueño se va apoderando de mí. No quiero quedarme dormido todavía porque tardaré tiempo en volver a sentirme libre durmiendo sobre la hierba en las montañas. Quiero aprovechar bien este momento. Deseo sacarle todo el jugo. Pero con este pensamiento y las estrellas titilando en la retina de mis ojos me vence el sueño. Creo que me quedo dormido aunque en seguida oigo los pasos del burro que se acerca. Quizá ya esté dormido, no lo sé cierto, y sueñe pero siento y veo al burro que se acerca y sobre la hierba de la pradera, pegado a mí, se acuesta. Como si se hubiera dado cuenta del frío que tengo y quisiera proporcionarme calor. Quizá por esto se viene a mi lado y también porque desea que comparta con él el sueño que me quema el alma. También como si él tuviera frío o pena y quisiera compartirla conmigo. Como si se hubiera dando cuanta que uniendo su tristeza con mi dolor a ambos se nos aliviara un poco el corazón.

Tal como estoy metido en mi saco de montaña y, creo que sí estoy dormido, saco mis manos fuera y las pongo sobre su cuello. Como una muestra de agradecimiento a su amistad o como si le expresara:
- Nos conocemos de poco. Solo hace unas horas nos hemos visto por primera vez. Pero ¿a que parece que somos amigos de toda la vida? ¡Gracias por venirte a mi lado para darme compañía! ¿Necesitas también de mí? ¿Estás buscando el calor de una amistad?
No espero que me responda porque hasta donde tengo entendido de los humanos creo que los burros no hablan. Me dijeron y he leído que los burros son animales de carga y trabajo y poco más. Incluso siempre me dijeron que estos animales son cabezotas. Nunca llegué a creer del todo estas cosas pero como me lo dijeron casi me he sentido en la obligación de aceptarlo. Como tantas cosas en la vida. Pero por mi cuenta muchas veces me he preguntado si es cierto que los burros son testarudos sin más. También me he preguntado si estos animales tienen o no corazón y alma más o menos parecida a la nuestra. Y estos titubeos míos nunca los puede hablar con nadie. ¿Con quien los iba a comentar? ¿Qué ser humano podría contarme cosas de los burros en la necesidad que en mí existía? Siempre pensé que era mejor callar y no hablar nunca de esto con las personas. Cuando uno sueña sueños elevados es mejor no contárselos a nadie. Los sueños elevados casi nunca encajan en la realidad de la vida de la raza humana sobre el Planeta Tierra. Por eso, para la mayoría de las personas los burros son burros y poco más. Pero esta noche de estrellas, junto a la fuente cristalina y después de la tormenta, este burro se ha venido a mi lado para acostarse junto a mí. ¿Para quitarme el frío? ¿Para darme compañía? ¿Para manifestarme su amistad y que vaya comprobando que los burros no son tan burros como dicen los humanos? ¿Porque tiene él también necesidad de calor humano? ¿Qué dolor es el que lleva en su corazón y nadie se lo cura?

El caso es que al verlo y sentirlo a mi lado y tan sociable, casi inconscientemente y quizá en sueño, le he puesto mis manos en su cuello como diciéndole:
- Gracias por tu compañía y amistad. Gracias por venirte conmigo y velar mi sueño mientras duermo frente a las estrellas. Es como si fuéramos amigos de toda la vida ¿verdad?
Y vuelvo a decir que no esperaba de él ninguna respuesta. Pero de este burro, ahora ya amigo, he oído una respuesta, no pronunciada con palabras ni por la boca sino rumoreada en su corazón en forma de susurro. Y lo que de él oigo, también en mi corazón, es: “Te he oído hablar de estrellas y en concreto de una especial que lleva tu nombre propio.” No me sorprenden estas frases porque creo que estoy dormido y también porque de alguna manera parece que acepto que un burro puede hablar y expresarse igual que los humanos. Por eso, aceptando con toda naturalidad su lenguaje, le digo:
- Soñaba despierto y hablaba conmigo en mi alma de un lugar en el Universo donde tengo un mundo concreto en forma de estrella hermosa. Y a ese lugar lejano y bello es donde algún día me iré para siempre.
Y como si me entendiera y nos conociéramos de siempre me pregunta: “¿Tienes allí a alguien que quieres mucho?” Le respondo:
- Tengo allí a alguien que mi corazón ama con el amor más puro.
Me sigue preguntando: “¿Es una Princesa?”
- Creo que sí. Lo que en esa estrella tengo y amo con todas mis fuerzas es una princesa y es un ángel pero que no se parece a ninguna de las princesas del mundo de los humanos. Tampoco se parece a los

humanos que habitan en este suelo. Es otra realidad más hermosa. Es como la fantasía más elevada que existe en el Universo y que me arde en el corazón desde que tengo uso de razón. Es mi sueño, mi amor secreto y mi razón de existir. Lo que me sostiene en el caminar de los días por este suelo y lo que me da fuerza y alimenta. Te lo digo así y no sé si podrás entenderlo. Y no me preguntes por su nombre porque no lo tiene. Su nombre son todos los nombres juntos y también todas las primaveras, todas las flores, todas las fuentes, todos los días de lluvia y todas las montañas con sus bosques, ríos y praderas. Y es más porque también es todas las puestas de sol, todos los amaneceres, todos los conciertos de las aves del bosque, toda la soledad y alegría y todo el azul del Universo. Pero no tiene un nombre semejante a los nombres en los humanos. Aunque para definirlo de alguna manera te lo podría concretar con el nombre de "El Amor de mi Alma." No sé si lo entiendes.

Desde su corazón me sigue hablando y ahora responde: "No te preocupes que lo entiendo. Ya te darás cuenta que puedo entender muchas cosas. Parecido a lo que te pasa a ti. Lo más hermoso de cuanto he tenido sobre esta tierra se me fue un día. Quizá a esa estrella tuya. Quizá tu princesa se parezca a mi Princesa. Y la mía sí tiene un nombre concreto que ya te contaré. Y por eso ahora te quiero hacer una pregunta. ¿Puedo?"
- ¡Claro que puedes! Desde ahora mismo hazme siempre todas las preguntas que quieras.
"No sé cómo será la princesa que dices vive en la estrella que tiene tu nombre y que de alguna manera llamas "El Amor de tu Alma", pero si la amas tanto seguro que será la criatura más hermosa de todas. Por eso quería preguntarte, si algún día te vas a la estrella tuya ¿puedo irme contigo y hacerme amigo de la Princesa que amas?" Al oírle estas cosas me lleno de ternura. Le respondo:
- Desde ahora hago un pacto contigo. La estrella que sueño allá en lo hondo del firmamento tiene para ti las puertas abiertas para que entres a ella el día que por fin me vaya a vivir ahí para siempre. Desde ahora es tu estrella también.
"¿Y podré hacerme amigo de la princesa ángel, tu amor secreto? ¿Crees que ella me tomará cariño?"
- Seguro que sí. La princesa de mi estrella es también la criatura más buena. Seguro que cuando sepa de ti te empezará a querer con todo su corazón. Pero ahora ¿te puedo hacer una pregunta a ti?
Y me responde sin tardar: "Lo mismo que tú me has dicho: desde ahora mismo las puertas de mi corazón las tienes abiertas. Hazme siempre todas las preguntas que quieras"
- Pues mi pregunta es: si tú también tienes una princesa y la amas mucho ¿Por qué quieres hacerte amigo de la princesa de mis sueños? Y esta pregunta te la hago solo por curiosidad. Como ya somos amigos…

A estas palabras mías tarda un rato en responder. Como si tuviera necesidad de reflexionar para expresar con exactitud lo que necesita. Pero cuando responde lo hace diciendo lo siguiente: "Es que ahora a mí también me pasa como a ti. Que desde ayer por la tarde ya no tengo a nadie en este mundo. Solo a ti y aquellos ratos de amistad que me quieras regalar. Me he quedado sin tierras, sin familia, sin amigos, sin mundo… Y mi princesa, que ya te contaré, se fue un día y ni siquiera sé a dónde o si está viva. Desde ayer por la tarde también soy un desterrado por este suelo y en rincones extraños. Y lo acepto y hago por ti. Me necesitas y en el fondo también ya voy a empezar a necesitarte yo. Así que si a partir de ahora me dejas compartir tus sueños y el cariño por la Princesa de la estrella que tiene tu nombre, seguro que la vida se me hará más bella. Porque si me llevas contigo para tener un amigo con quien aliviar los ratos de soledad yo quiero ser tu amigo para tener también el cariño y compañía de alguien. Tú eres mi amigo y yo quiero ser tu amigo. Y si compartimos los sueños y el cariño por la Princesa de la estrella con tu nombre eso será la mejor señal de nuestra amistad. Te vuelvo a decir que a lo mejor en esa estrella que sueñas y, junto con tu princesa, vivan también los tres amores más grandes que he tenido. Ojalá un día pueda encontrarlos y verlos para quedarme a su lado siempre. Ojalá mi princesa, mi hermano del corazón y mi madre de sangre, vivan en la estrella que tiene tu nombre. Ojalá ahí me los encuentre algún día y, junto con tu princesa y desde ahora tu amistad, ya pueda ser dichoso. Los burros también tenemos alma y soñamos con paraísos. ¿Qué dice a esto?"

También tardo unos segundos en responder. Como si, lo mismo que él, en este momento tuviera necesidad de tomarme un tiempo para buscar y escoger las palabras exactas al fin de que expresen con claridad lo que quiero. Y en cuanto me siento preparado le digo:
- Que a partir de este momento, la estrella con mi nombre, ya es "nuestra estrella." La que empezaremos a sentir con el nombre de los dos. Tu nombre y el mío. Y hasta puede que llegue un día que sea tu nombre el dogmáticamente importante y no el mío. Así que la estrella que palpita en lo más hondo del Universo y donde sueño y tengo "Mi gran Secreto", desde este momento ya es nuestra realidad suprema. Hacia donde quiero irme desde que tengo uso de razón y hacia donde deseo que vengas conmigo para que tú tampoco mueras. Seguro que allí vamos a encontrar lo que perdiste y necesitas porque es parte de tu corazón.

Y siento que responde: "Me alegra que tengas estos sentimientos. Creo que voy a aprender muchas cosas de ti y de eso me alegro aun más. Intentaré que también aprendas de mí para que la realidad de tu vida se te haga hermosa. Desde este momento quiero ser digno de la Princesa que un día será mi amiga. Y, aunque me gustaría preguntarte si ella es guapa, no lo hago porque debes saber que la belleza que a mí me importa es la del corazón. La belleza del alma y de los sueños es la que aquilato. Y

seguro que tu Princesa, nuestra Princesa, será bella en su cara pero en su corazón y en su espíritu será como dices: la belleza de la Creación. Me alegro ser tu amigo ya en este momento.”
Guarda silencio y guardo silencio. Meditamos mudamente sensaciones hondas, dulces y tristes. Y cuando ha pasado un rato me vuelve a decir: “Como parece que a partir de ahora vamos a empezar a vivir juntos una larga experiencia en esta tierra te digo lo siguiente: si algún día, si en algún momento me quieres contar cómo fue tu Princesa y lo que sucedió entre vosotros, aquí me tienes. Me gustará que me cuentes tus cosas íntimas. Me agradará saber quién fue tu Princesa y qué es lo que has vivido hasta el día de nuestro encuentro. Te contaré también lo que quieras de mis tres grandes amores. Seré tu amigo fiel que guardará el secreto siempre.” Al oírle esto le digo:
- Gracias por ofrecerme tu confianza. Lo tendré en cuenta y, si en algún momento se dan las circunstancias para que te cuente lo que me has dicho, seguro que lo haré. Ya sé muchas cosas de ti. Y, sobre todo, sé lo que creo es para ti lo más hermoso. Casi me siento obligado a que también sepas de mí en la misma proporción.

Los burros no hablan con el lenguaje que usamos los humanos. Pero los animales del mundo tienen sentimientos y dicen cosas. Unos y otros tienen su lenguaje concreto para transmitir y entenderse entre sí y con el conjunto de la creación. Los humanos aun no sabemos mucho del lenguaje de los animales pero, escuchando atento, es posible saber lo que ellos sienten, sueñan y quieren. Nosotros tenemos la obligación de entender a los animales y saber lo que sienten o sueñan”.